



Juan Angel, el limpia



Juan Angel es un niño de 11 años con una gran sonrisa, a la que le faltan 3 dientes. Sus ojos brillan cuando cuenta:

“yo trabajo de limpiavidrios para juntar plata para irme a la escuela”.

“Comencé a trabajar porque mi mamá necesitaba, yo vendía caramelos en la calle pero me di cuenta que ‘masiao’ se ganaba limpiando y le dije a mi mamá. Y mi mamá me compró para mi limpia”.



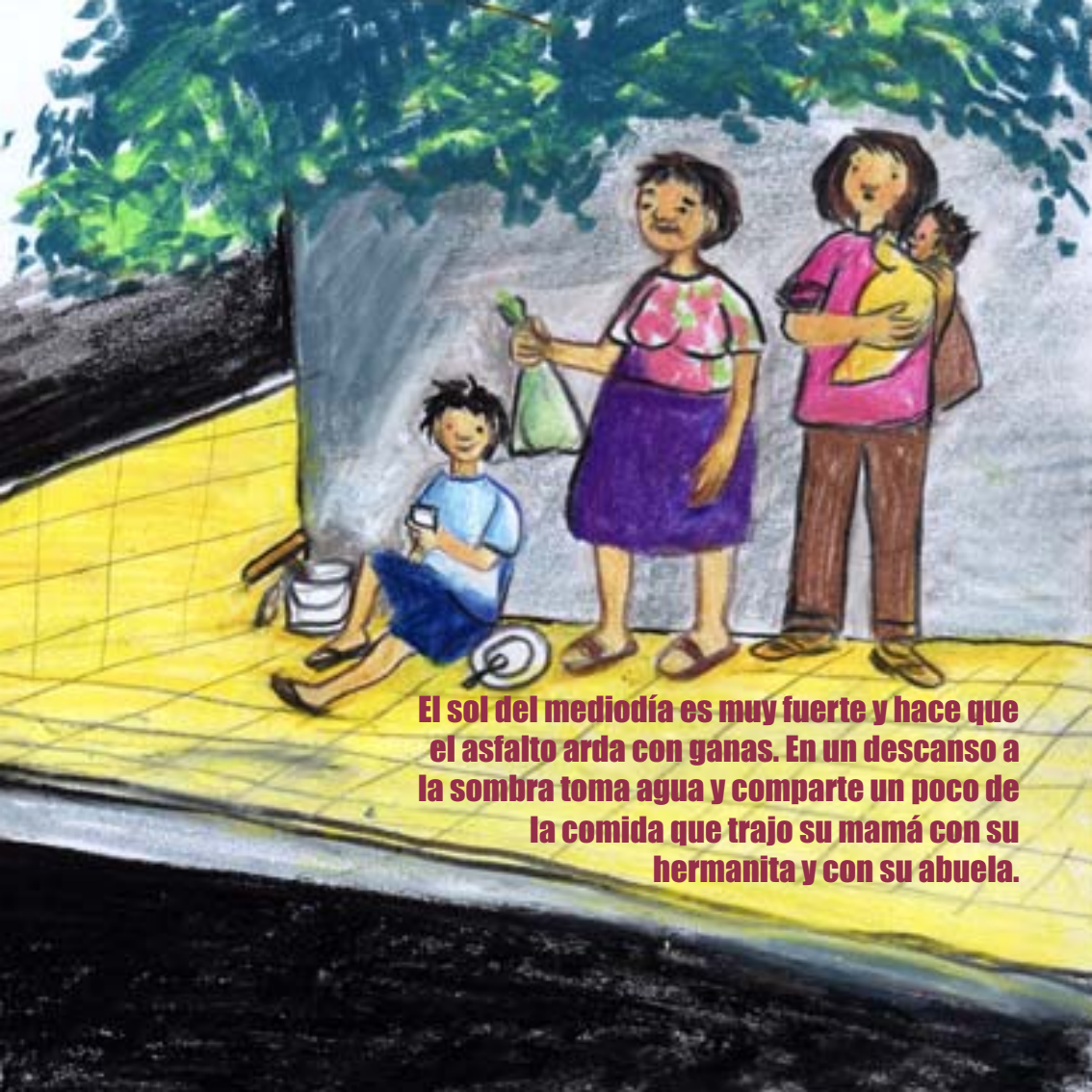


“Pero este año no pude entrar a la escuela, muy tarde era y ya pasó la inscripción. El año que viene voy a volver, al quinto grado ya me voy a ir”, dice con esperanza.





El semáforo se pone rojo y Angel sale corriendo entre los autos, se acerca a un fusca rojo pero el señor le grita “pedí permiso antes”. Otro auto, otra respuesta, pero a Angel no le importa, sigue limpiando los vidrios que le dejan.



El sol del mediodía es muy fuerte y hace que el asfalto arda con ganas. En un descanso a la sombra toma agua y comparte un poco de la comida que trajo su mamá con su hermanita y con su abuela.



Se acuerda con cara triste que ya llega la navidad, y de la vez que un auto le chocó. “Me chocó ahí en la esquina y el que me chocó no me ayudó. Un taxista cerca de mi casa lo que me ayudó todito luego, me llevó a Emergencias Médicas. Estuve 3 meses allí y salí justo el 24 para pasar navidad con mi familia”.

Para distraerle le pregunto qué le gusta hacer y me cuenta:

“a mí me gusta jugar en la cancha, jugar partido. A veces me voy a la tarde a jugar.

Pero tengo que trabajar para comprarme los útiles

y todo lo que necesito,

porque dicen que la escuela tiene que ser gratis, pero

mentira, nada es gratis”.



“Yo le quiero ayudar a mi mamá, le quiero ayudar a mi hermanita también; por eso lo que yo gano le doy todo a mi mamá. Algunas veces lo que yo junto, por ejemplo ahora que ya llega todo la navidad, uso para comprar un pantalón y una camisa”.



**El ritmo de la calle no para. Las bocinas
suenan en todas las esquinas, el humo
de los micros, y Angel tampoco para.
Rojo, corre; verde, descansa;
amarillo, atento a cobrar antes
de que el auto acelere;
y rojo otra vez, y otra vez.**





**Cansado a la tarde,
charlamos sobre todo lo
que pasa al estar en la
calle y Angel me dice
mientras junta sus cosas
para irse a su casa:**

*“yo quiero que le den a mi
familia aunque sea otro trabajo
que no sea éste, porque es muy
peligroso también. Otro trabajo
para que nos mantenga, para no
estar más en la calle”.*

El trabajo en la vía pública y el trabajo ambulante son unas de las peores formas de trabajo infantil.

La pobreza obliga a muchos niños y niñas a trabajar para colaborar con el sostenimiento de sus hogares. Pero cada vez son más pobres porque terminan dejando sus estudios, disminuyendo así sus posibilidades de salir adelante.

En la calle están expuestos a muchísimos peligros y amenazas a su seguridad, desarrollo e integridad.

Corren riesgo de accidentes de tránsito, problemas respiratorios y neurológicos; enfermedades de piel por la polución y el sol; riesgo de abusos, drogadicción, embarazo precoz y otros. Por eso a veces tienen comportamiento agresivo y antisocial.

Una moneda no es la solución, solo el trabajo conjunto de las organizaciones no gubernamentales y las instancias del gobierno hará posible que más niños y niñas estén en las escuelas y en las canchitas.

Sin embargo, el buen trato no cuesta nada y es un derecho. Todos los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho al buen trato.





Oficina
Internacional
del Trabajo



COOPERACIÓN
ESPAÑOLA



Secretaría de la Niñez y la Adolescencia
Presidencia de la República